

CRONICAS DE ESPAÑA

Al dar comienzo a estas cuartillas, he tenido unos instantes de verdadero pánico; al destapar el tintero una espesa humareda salía del mismo y al propio tiempo el ruido característico de la ebullición hizo aumentar mi sorpresa, ¡la tinta estaba hirviendo!; pacienzudamente esperé largo rato a que el negro líquido se refrigerase, y una vez logrado procedo a emborronar mis líneas que es de suponer lleguen a su destino sin sufrir los efectos de la combustión espontánea.

Y viene este preámbulo a cuento, de poner a Vds. en antecedentes de la temperatura que en la actualidad padecemos en esta amada Villa. El Tiempo, Señor venerable que no transige con bromas a su respetabilidad y a sus canas, molesto indudablemente con cuantos hace escasamente ocho días se dedicaban a motejarle de loco, y hacían campaña pro atracción de forasteros, asignando a Madrid el carácter de población veraniega, volvió por sus fueros y nos está obsequiando con unas temperaturas que yo no sé como las gastarán por el Senegal y el Sudán, pero que las de ambos territorios pueden codearse muy a gusto con la que aquí disfrutamos, y obligará, de seguir así las cosas, a que la horchata de chufas, el agua de cebada, y «el helado rico», que se venden por nuestras calles de mayor y menor circulación, se encarezcan hasta ponerse solo al alcance de los potentados. Estamos en pleno imperio de la sed y la población indígena no deja de trespasar a sus estómagos litros y litros de bebida, y desde el sabroso Lozoya al dorado néctar ideado por Gambrinus, nos convertimos en ambulantes hidrófilos poniendo en remojo nuestros apreciables aparatos digestivos.

Señores, viva la ensalada de pepinos, el gazpacho y el picudo sorbete!

Claro que como natural consecuencia, el cólico y el enfriamiento por «la indigestión de bebidas heladas» según repite el órgano de los médicos, están a la orden del día; pero ¿quién es el fiel cristiano que soporta los tormentos de la sed y se hace abstemio? Decididamente la ley seca, a pesar de sus ventajas, no podría implantarse en este país en las actuales circunstancias.

El hecho real y positivo es que hace cuatro días faltaba poco para que el brasero y el radiador entraran en funciones, y de la noche a la mañana se presentó un calor que obliga a despojarse de las prendas de vestir y andamos por las vías matritenses con la chaqueta al hombro, el sombrero... en el domicilio de cada quisque, y con un metro de lengua fuera como perro en carrera, sin que todo esto sea obstáculo para que a lo mejor en mi próxima crónica diga a Vds. que las bufandas y pieles han surgido de nuevo a la vida pública.

Durante días y días han estado cruzando sobre España, y desde luego sobre nuestras cabezas, las avionetas que tomaban parte en el concurso aéreo de la vuelta a Europa, y a cada momento y no sin peligro de una torticolis, elevábamos nuestras miradas a las alturas siguiendo en mente las preocupaciones de los tripulantes de estos apartos, que es de suponer las tendrían no solo por el constante riesgo de estrellarse, sino también por saber quienes les precedían y las probabilidades de resultar ganadores.

En nuestra prensa habrán Vds. podido ver una amplia información de esta manifestación aérea, que yo declaro paladinamente he renunciado a seguir ante el posible resultado de dar con mis huesos en una casa de locos. «Llegaron la C 4, la H 45, la Z 22, y salieron la Q 7, la N 66; de Barcelona salió la P 9, y en Villatabardillo aterrizó por averías la R 2, y así días y días; únase a esto la dificultad de pronunciar y retener en la memoria los nombres de los aviadores extranjeros a cual más enrevesados, y convendrán conmigo en que sería una labor de moleadora el seguir el vuelo de estos deportistas del aire; pero además, la tarea de averiguar quien llega el primero es otra faena que raya con el camelo, pues al contrario de lo que acontece siempre en estos menesteres, puede ocurrir que no sea el ganador quien arriba el número 1, pues parece ser que en virtud de no sé que circunstancias, puede lograr la victoria el que tenga menos puntos o arribe el último. En

resúmen, y como dijo cierto baturro, «lo que discurren los hombres para no trabajar.»

Sigue notándose la falta de gente; el veraneo este año ha sido más general que los anteriores y hay horas en que Madrid parece una ciudad deshabitada; únicamente por la noche es cuando se nota alguna más animación en los lugares de esparcimiento al aire libre, aunque desgraciadamente el aire no aparezca por ninguna parte.

Para no ser menos en este plan veraniego, nuestros Ministros continúan abandonando la Villa y Corte, pero para sencillos viajes de ida y vuelta, aprovechando fiestas y festividades, y retornar a hacer nuestra felicidad.

La nueva entidad política «Unión Nacionalista» o «Legionarios de España» acaudillada por el Dr. Albiñana y de la que ha sido nombrado Presidente, continúa en pleno florecimiento, y disponiéndose a luchar en las próximas elecciones, en el doble sentido de presentar su candidatura, y meter en cintura a cuantos no lleven el camino derecho; claro es que determinados sectores, y entre ellos el republicano, no ven con buenos ojos la actuación de esta organización, que tiene como insignia e ideario la estaca y su manejo; y de que sus miembros son hábiles esgrimidores han dado muestras en diversas ocasiones.

Parece que sigue yendo de veras la cosa, y que antes de fin de año tendremos elecciones; el Censo está en plena elaboración, y por cierto que en la revisión que se hace del antiguo, aparecen nombres y más nombres, ilustres unos y populares otros, que es preciso eliminar para que no ejerzan el ciudadano derecho del voto, ya que hace años que no figuran en el mundo de los vivos; pero por muy minucioso que sea este trabajo eliminatorio, seguramente figurarán ejerciendo el derecho electoral personas que abandonaron esta perra vida y se encontrarán muy a gusto en regiones donde la política y sus miserias son cosas desconocidas.

El Presidente del Consejo asegura que el verano será tranquilo, a pesar de los rumores y habladurías que a cada momento circulan; lo de la tranquilidad es de desear que se confirme, pero precisamente en los momentos en que mi pluma corre por el papel, parece ser que se ha descubierto en Francia un vasto complot tramado por elementos comunistas para producir revueltas y sucesos en España y en diversas capitales simultáneamente (Madrid, Barcelona Bilbao y otras), el 1º de agosto. Lo triste del caso es

que los complicados casi en su totalidad son españoles, afiliados al comunismo y al anarquismo, y aunque afortunadamente la policía francesa tiene los hilos cogidos, y detenidos a los elementos más destacados, esto demuestra que la tranquilidad es muy relativa, y que estas intenciones van repitiéndose demasiado.

Los terremotos de Italia, han producido la natural impresión en España siendo general la condolencia hacia la hermana latina, ante la magnitud de la catástrofe, de la que indudablemente debió ser un triste anuncio el temblor de tierra sentido en Madrid y en varias poblaciones de Andalucía.

El terremoto que aquí padecemos es la cuestión Peseta, a la que por repetidos remedios que se le aplican, no se encuentra la manera de evitar su descenso y que cobre fuerzas; el Gobierno sigue en sus *pour parler*s sobre el asunto, pero nada, la libra y el franco tienen acogotada a nuestra simpática moneda en tal forma, que harlo hace la pobre soportando el ahogo y no asfixiándose.

Con la brillantez acostumbrada se celebró la fiesta del Apóstol de Clavijo, nuestro Santiago Apóstol; los Caballeros de la Orden Militar de este nombre se reunieron en Capitulo, celebrando una solemne función religiosa en la iglesia de las Comendadoras, y nuestra gloriosa arma de Caballería solemnizó la festividad de su Patrón, con sendos banquetes de la oficialidad y diversos espectáculos en los cuarteles de Madrid y provincias. El elemento regional,—los nobles hijos de Galicia—dedicaron el día a la diversión y el regocijo, y los dulces y armoniosos sonidos de la gaita, resonaron acompañando muñeiras y alalás en las floridas riberas del Manzanares, donde la colonia gallega tuvo su punto de reunión bajo los auspicios del Lar Gallego.

Las carreras de galgos con liebre automática, siguen siendo el atractivo veraniego, congregando en el amplio Stadium Metropolitano a gran cantidad de espectadores; yo, sentimental por temperamento y amante de la raza canina, en especial de la de caza, pues si no fuera por el perro ¡que sería del cazador!, confieso que me compadezco de estos esqueléticos galgos



AFIASPIRINA

EL MEJOR REMEDIO PARA LOS DOLORES

que por divertir a la gente, tienen que darse estas carreras con la temperatura que disfrutamos. Cierta que el hombre, por no ser menos, pero sin la menor disculpa, ya que el perro su trabajo lo hace obligado, y este voluntariamente, no vacila en revestirse de acolchadas prendas, y emprender vertiginosa carrera en el espectacular «dirt track»; por cierto que cada vez que se celebra una carrerita de estas, veo que acaban siempre con la intervención del médico de turno, que bien a alguno o algunos de los corredores o al curioso espectador, tiene que asistírle con los recursos de su ciencia.

Las novilladas nocturnas gozan del favor del público; afortunadamente este año no hubo necesidad de acudir a rusos ni bereberes para atraer gente a la plaza; a lleno rebosante se verifican estas corridas con la intervención de una orquesta cómica, que interín lidia al novillo y con un inagotable repertorio de trucos y vis cómica, ejecuta un concierto musical, con admirable perfección. A estos espectáculos ha quedado reducido lo que el pueblo madrileño tiene para su diversión veraniega, pues los dos o tres teatros que todavía actúan, no ponen en escena nada que llame la atención; todo es a base de revistas de poca novedad y la temperatura de los locales desanima a pasarse unas horas con vistas a liquidarse.

Nuestro Patrono de Turismo, dependencia creada por el anterior Gobierno, y que tan útiles

servicios está prestando a España, logrando que sea conocida en el extranjero y haciendo desaparecer la españolada y la leyenda negra, cuenta desde hace pocos días, con un elemento que seguramente ha de hacer que este organismo rinda mejores frutos; me refiero al nombramiento de Presidente recaído en el Conde de la Cimera; esta ilustre personalidad de aristocrático abolengo, gran señor y conocedor de nuestro país, seguramente verá su gestión coronada por el éxito, sin contar con el entusiasmo que me consta lleva al cargo para que ha sido designado.

Y como la pluma empieza a adquirir el color rojo sintoma de la fusión, y el tintero comienza de nuevo a despedir una tenue columnilla de humo, precursora de que el fenómeno que al principio os relato se repita, ante el temor de contagiarme y evaporarme pongo punto final a la presente crónica, enviándonos un *caluroso* saludo

Un Señor de la Corte

30 Julio, 1930.



El Comandante Sr. Plancon, del buque de la marina de guerra francesa «Regulus», que ha visitado nuestro puerto, durante la fiesta con que fué por agasajado el Cónsul de Francia en Manila. En la fotografía: El Comandante Sr. Plancon, el Cónsul Sr. Peyrenet, y los Sres. R. Hilarier, R. Levy, L. Kahn, hijo, Boissy, Bennet, Bernard y Weill.

Foto—EXCELSIOR (Ovejas)